

Previsiones económicas de la Comisión Europea

PIB	Variación en %				Diferencia con la anterior previsión (puntos)	
	2020	2021	2022	2023	2021	2022
UE	-5,9	5,0	4,3	2,5	0,2	-0,2
Eurozona	-6,4	5,0	4,3	2,4	0,2	-0,2
Irlanda	5,9	14,6	5,1	4,1	6,8	0,0
Estonia	-3,0	9,0	3,7	3,5	4,1	-0,1
Croacia	-8,1	8,1	5,6	3,4	2,7	-0,3
Hungría	-4,7	7,4	5,4	3,2	1,1	0,4
Grecia	-9,0	7,1	5,2	3,6	2,8	-0,8
Rumanía	-3,9	7,0	5,1	5,2	-0,4	0,2
Francia	-7,9	6,5	3,8	2,3	0,5	-0,4
Eslovenia	-4,2	6,4	4,2	3,5	0,7	-0,8
Italia	-8,9	6,2	4,3	2,3	1,2	0,1
Bélgica	-5,7	6,0	2,6	1,9	0,6	-1,1
Luxemburgo	-1,8	5,8	3,7	2,7	1,0	0,4
Chipre	-5,2	5,4	4,2	3,5	1,1	0,4
Lituania	-0,1	5,0	3,6	3,4	1,2	-0,3
Malta	-8,3	5,0	6,2	4,8	-0,6	0,4
Polonia	-2,5	4,9	5,2	4,4	0,1	0,0
Letonia	-3,6	4,7	5	4	0,9	-1,0
España	-10,8	4,6	5,5	4,4	-1,6	-0,8
Portugal	-8,4	4,5	5,3	2,4	0,6	0,2
Austria	-6,7	4,4	4,9	1,9	0,6	0,4
Dinamarca	-2,1	4,3	2,7	2,4	1,3	-0,7
Países Bajos	-3,8	4,0	3,3	1,6	0,7	0,0
Suecia	-2,8	3,9	3,5	1,7	-0,7	-0,1
Eslovaquia	-4,4	3,8	5,3	4,3	-1,1	0,0
Bulgaria	-4,4	3,8	4,1	3,5	-0,8	0,0
Finlandia	-2,9	3,4	2,8	2	0,7	-0,1
Rep. Checa	-5,8	3,0	4,4	3,2	-0,9	-0,1
Alemania	-4,6	2,7	4,6	1,7	-0,9	0,0

Fuente: Comisión Europea.

EL PAÍS

Bruselas hunde su previsión para España y aplaza a 2023 la recuperación del PIB precrisis

Estima un crecimiento del 4,6% este año, 1,6 puntos menos

MANUEL V. GÓMEZ. Bruselas España crece y sale de la crisis de la pandemia a un ritmo menor de lo previsto y con el riesgo de quedarse muy por detrás de los socios europeos. La Comisión Europea prevé ahora que España crezca este año un 4,6%, 1,6 puntos menos de lo que calculaba antes del verano y 1,9 menos de lo que espera el Gobierno y ha dibujado en el cuadro sobre el que asientan los Presupuestos para el año que viene. En 2022, el rebote será del 5,5%, de nuevo significativamente por debajo de lo que pensaba antes del verano.

Al hundimiento económico de 2020, el mayor en varias generaciones, está siguiendo una recuperación fuerte en la UE. "Mantendremos una senda de crecimiento sólida del 4,3% para el año que viene antes de bajar al 2,5% en 2023", explicó el comisario de Economía, Paolo Gentiloni, en la presentación de sus previsiones de otoño. Esta marcha permitirá a la mayoría de países de la Unión volver a los niveles de PIB anteriores a la crisis ya este año, según Bruselas. Francia recuperará el PIB perdido a finales de este ejercicio. Al comienzo de 2022 lo hará Alemania, cuya economía sufre más que otras los problemas en las cadenas de suministros, y luego Italia, en primavera. España, en cam-

bio, no regresará a ese estadio hasta el segundo trimestre de 2023.

El empeoramiento de los pronósticos sobre España contrastan con la ligera mejora de los números para el conjunto de la zona del euro, que cerrará el año con un PIB un 5% mayor que en 2020, dos décimas más de lo que se esperaba antes del verano. Por el contrario, para 2022 se da el movimiento contrario, del 4,5% al 4,3%. Estas cifras hablan de una fuerte recuperación que podría ser más vigorosa si no fuera por los problemas en las cadenas de suministro o el firme tirón de la inflación. A esto suma una "incertidumbre alta", añadió Gentiloni, porque "la recuperación continúa siendo muy dependiente de la evolución de la pandemia, tanto dentro de la UE como fuera". Y dentro, lo que se está observando en las últimas semanas es un empeoramiento de la situación.

Consumo privado

La previsión de Bruselas para España oscurece las cifras que maneja el FMI, que calcula un crecimiento del 5,7% este año y del 6,4% el que viene. Y se suma al decepcionante dato (2% en el tercer trimestre) que divulgó el INE a finales de octubre. Todo eso dibuja un escenario macroeconómico en el que queda bastante claro

que el vaticinio sobre el que se han asentado los Presupuestos españoles para 2022 resulta casi imposible de cumplir.

Los números de la Comisión para España se asientan en la esperanza de que el consumo privado se mantenga fuerte "por el impulso de los ahorros acumulados durante la pandemia y la recuperación del empleo". "Además, la implementación del Plan de Recuperación y Resiliencia coherente y impulsará la inversión pública y privada", continúa el documento presentado ayer. De nuevo, como en la crisis anterior, el sector exterior tendrá una contribución positiva "gracias a la gradual normalización del turismo internacional".

El problema es que esto no es suficiente para salir del furgón de cola de la recuperación, con la situación agravada por la marcha de los precios. "La inflación en el área euro marcará un pico del 3,7% en el último trimestre de este año y seguirá en niveles altos durante la primera mitad de 2022", anticipa la Comisión. Esto, sin duda, aumentará la presión sobre el BCE para que acelere la retirada de los estímulos y suba los tipos de interés, lo que supondría un lastre para un país con el volumen de deuda pública que tiene España, cerca del 120%.

OPINIÓN / JOSÉ CARLOS DíEZ

Cadena global rota

La globalización ha integrado la economía mundial y, como en el cuerpo humano o la naturaleza, para entender las partes es necesario comprender el todo. En 2019, China detectó un nuevo coronavirus. A principios de 2020, China decretó un confinamiento forzoso y su producción industrial se desplomó un 20%. Para no perder el sentido de la magnitud, en 2008, tras la quiebra de Lehman Brothers y la mayor crisis financiera global en 80 años, la producción industrial china apenas cayó el 1%.

Tras el confinamiento y medidas muy estrictas para controlar la pandemia, el Gobierno chino aplicó un plan de estímulo fiscal y monetario que provocó una recuperación muy intensa. Las vacunas consiguieron controlar la pandemia en Europa y en EE UU en la mitad de tiempo que las de coronavirus anteriores en Asia. Y tanto Europa como EE UU también aplicaron planes de estímulos muy intensos.

La mayoría de empresas, ante tal nivel de incertidumbre, pararon en seco la inversión en 2020 y redujeron sus inventarios. En febrero de 2021, la producción industrial china había recuperado toda la caída del año anterior y era un 10% superior a niveles prepandemia. Algo similar sucedió en toda Asia. Con más burocracia por protocolos sanitarios y restricciones de viajeros y mercancías en las fronteras, el comercio mundial colapsó y los precios del transporte, de las materias primas y de los bienes industriales subieron con fuerza.

La economía de mercado tiene sus estabilizadores automáticos y los precios son el principal. La subida de precios y la escasez de suministros, principalmente microchips, ha forzado a reducir la producción industrial de varias fábricas en todos los países, pero especialmente

en China. En el dragón asiático además hay que sumar la crisis de Evergrande, que ha frenado la construcción de viviendas y tiene un efecto arrastre muy intenso sobre la industria.

En el último mes, cuando los problemas de suministros han generado alarma social en los países, paradójicamente los precios de las materias primas caen o han dejado de subir. Desde mediados de octubre, los precios del aluminio han caído un 20%, pero siguen un 50% por encima de hace un año. El índice de fletes del Báltico se ha desplomado un 50% en los últimos diez días, pero sigue más del doble que hace un año.



Contenedores en el puerto de Long Beach. /GETTY

Los precios del transporte de contenedores en los puertos con más atasco, por ejemplo Los Angeles, también han caído. Pero en media los precios siguen por las nubes. Se estima que el 10% de los contenedores del mundo tienen retrasos en los puertos y eso da poder de fijación de precio a las navieras, que es un mercado muy concentrado.

El fenómeno no es transitorio, pero no debería ser eterno. Una crisis similar no se recuerda desde 1973 tras la guerra del Yom Kippur. El problema en los años setenta fue intentar resolver una crisis de oferta con políticas expansivas de demanda, lo que acabó provocando una estancación. La tasa de paro en EE UU se dobló hasta el 10% y no volvió a bajar al 5% hasta 1989, 16 años después.

Los bancos centrales ya han empezado a virar y desmontar su política monetaria ultraexpansiva. La deuda mundial es muy superior a la de 2008 y el peligro es provocar otra crisis financiera global. En esta ocasión la mayor vulnerabilidad es financiar los elevados déficits públicos que ha provocado la pandemia y forzar ajustes fiscales bruscos.

En España, el Banco Central Europeo mantiene un discurso gradualista y la deuda pública sigue a tipos próximos al 0%. Los tipos subirán, pero la clave es garantizar las emisiones de deuda mes a mes. Eso exige contención salarial y fijar una senda de ajuste fiscal gradual pero creíble, algo que los españoles no hemos conseguido desde 2014.